

## Lectura Dionisiaca del Dialogo del Banquete

**Domingo Cía Lamana**

Dice Graciela en su artículo "Borrador de una experiencia de el Banquete de Platón", publicado en la revista de Internet Cuadernos de la Aldea (<http://www.artnovela.com.ar>), de hace unas semanas, que es en el lenguaje cuando somos capaces de construir la realidad/deseo, desde donde pueda aparecer el logos del conocimiento y de la ciencia. En el lenguaje sí, pero añadido yo: también en la erotización del amor construimos la realidad. Desde este punto de vista finalmente, como diría Deleuze "todo es interpretación y hermeneutica" porque el lenguaje, pero también el amor, son herramientas y posibilidades sencillamente humanas, y por tanto relativas e imprevisibles.

A mí me interesa, sin embargo, quedarme en el análisis de Amor como Eros que hace Platón en su diálogo, más que referirme a su intención velada.

Graciela en el segundo párrafo de su escrito: "Analogía con el lenguaje", en tensión muy wittgenstiniana, sustituye el Amor por el Lenguaje y, como si fuéramos sus discípulos, nos viene a decir que la intención de Platón es hacer ciencia, sobre todo "ciencia política" y que fundamentalmente intenta "enseñar a leer", es decir a interpretar, a los futuros gobernantes de Atenas. Pero yo quiero contestar el interrogante introductorio de Graciela: "¿Qué poder tiene el amor?" A mí me hubiera encantado que también ella, la autora del magnífico artículo, hubiera contado la experiencia de amor, que el diálogo del Banquete pueda suponer en toda vida. A ver si un día, en una conversación de colegas, tomando el prometido café en Barcelona - desde donde escribo- o en Buenos Aires -donde editó su artículo-, nos seguimos contando "cosas" de amor

¿Pero qué pasa con el amor? O como dice Platón en su diálogo, de una forma provocativa: "el que ama las cosas bellas desea ¿qué desea" (1)

Antes de nada, quiero recordar el texto del Diálogo del Banquete de Platón aunque sea de una forma muy sintética.

Los diálogos de Fedón, Fedro y la República son del tiempo de madurez de Platón y pasan por ser los mejores o más conocidos. En el Fedón, Platón se enfrenta a la muerte y en el Banquete a la vida. (Eros y Zánatos)

El Banquete presupone, sin tratarla, la teoría de las Ideas que subyace a toda explicación sobre el "camino del amor". El Banquete parece ser una aplicación de esa teoría hecha para "legos". Sócrates aplica con fines pedagógicos la teoría del amor como fuerza que conduce al conocimiento de la idea de Belleza.

El Banquete consiste en una serie de discursos sobre la temática del amor, que más o menos todos llevan preparados. En el fervor del vino mezclado con agua, que bebían en grandes cantidades, van recitándolos y comentándolos.

Comienza Fedro, indicando que el amor es una gran Dios. Pausanias hablará de dos clases de amor: el vulgar y otro elevado. Erysimaco afirmará que el amor es un fenómeno general en la naturaleza.

El célebre *mito del Andrógino* lo va a recordar Aristófanes: en un principio el hombre poseía como en un todo, en forma de tonel, todos los sexos. Los dioses tienen envidia y Zeus da orden de que sean cortados en laminillas ... Desde entonces el amor consiste, en estar a la búsqueda de la otra parte, encontrar "la media naranja" que forme la unidad perdida.

Agathon, después, hace una apología del amor: el amor es un dios, el más feliz, el más bello, joven, delicado, flexible, justo ...

Sócrates toma la palabra cortando el panegírico de Agathon. Lo que va a contar se lo ha comunicado Diotima, una sacerdotisa. Mujer enigmática que no vuelve a presentarse en ninguno de los diálogos de Platón, ni en ninguna de las mitologías.

Diotima adoctrina a Sócrates a fin de hacer la definición del amor. Va negando que Eros, el Amor, sea y tenga tantas cualidades. Y para demostrarlo recuerda *el mito del nacimiento de Eros*, hijo de Poros (El ingenio) y Penia (La Pobreza), precisamente el mismo día que los dioses celebraban el nacimiento de Afrodita. Eros por tanto, también es pobre y necesitado.

Eros despierta ante la Belleza el deseo de Eternidad. La Belleza traslada el deseo humano al mundo de las ideas perfectas Eros para Platón es un filósofo, un amante de la sabiduría, en posición intermedia entre el sabio y el ignorante: "Eros siempre en medio de la Sabiduría y la ignorancia",

*Eros ante la belleza que le aportan los sentidos*, despierta "*ríos de deseo*" de la Belleza Eterna y Perfecta. Eros cuando se despierta, añora la Belleza total y eterna. Es entonces cuando el enamorado, seducido, quiere aquí en la cárcel de los sentidos *eternizar el instante* de dos formas. Engendrando hijos en la Belleza, o poetizando la Belleza en el arte.

Hasta aquí la síntesis del Diálogo

Yo también, como Graciela, hago una opción más poética y creativa del amor y menos ascética que los que buscan el amor como suplencia, miedo, refugio. Es decir me gusta ver los rasgos de Poros (Ingenio), su divino padre, desde la pobreza de su madre Penia.

Sin embargo Platón en su Diálogo, describiendo el Amor, hace que este participe de las dos tendencias la de Poros (Ingenio), pero también la de su madre Penia (Pobreza). Platón lo indica en una bellísima descripción:

"Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos ... Pero por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama ... un formidable mago, hechicero y sofista" (2)

Dice Graciela que a la hora de pensar sobre el diálogo de El Banquete, se ha valido de lecturas como las de Deleuze, Foucault, Heidegger y de Nietzsche. Desde Nietzsche, precisamente, quisiera penetrar en el "abismo", que en todo supuesto apunta el Amor platónico y describir la tendencia dionisiaca de Platón en su diálogo.

## **El apolíneo Platón hace una descripción completamente dionisiaca del amor**

Si tomamos la metáfora favorita de Nietzsche: apolíneo/dionisiaco, podemos constatar la paradoja, de que el apolíneo Platón haga una descripción completamente dionisiaca del amor, al llevarlo y colocar el amor en un espacio infinito, indefinido de las Ideas perfectas y por lo tanto "realidad monstruosa", diría Nietzsche (3). La propuesta del amor platónico apunta siempre un abismo de distancia no alcanzable, pues los sentidos siempre están situando, cuando del amor se trata en el "otro lugar" que sólo se alcanza como idea. Por eso, cualquier concreción de amor - siempre según Platón- se puede pintar (ficcional) como realidad imposible. Paul Claudel lo

tradijo poéticamente expresando el personaje de su obra de teatro : "Tú eres la promesa imposible de cumplir y en eso está tu encanto".

Es este el movimiento que hace la descripción del Amor en el diálogo de Banquete, apuntando lo que guarda de imposible, de abismo, de locura. Y no son afirmaciones literarias las empleadas al hablar así, basta leer con ojos nietzscheanos la literalidad de la que nos habla el mismo texto.

En la misma estructura de la reflexión posterior que hace Sócrates al discurso de Diotima, resulta que "Eros es amor de lo Bello" (4). Sólo ante la Belleza, Eros despierta el deseo de sabiduría. Es la Belleza la que arrebató este deseo. Pero "el grandísimo engaño de amor" (5) es, que la Belleza siempre se capta por los sentidos: en rostros bellos, paisajes bellos, cosas bellas. El abismo al que nos lleva el Amor es tener que considerar que toda Belleza humana es deseo imposible de cumplir, porque siempre el sujeto humano de forma neurótica desea más, ya que lo que se le oferta y promete resulta inalcanzable por los sentidos.

En el terreno del arte sucede otra cosa. Hay una lectura platónica de leer el arte "buscando las formas". Y aquí, sí que lo imposible del amante de no poder acoger carnalmente la Idea de Belleza, lo logra el arte de la poesía, la pintura, escultura etc. recogiendo concretamente retazos de Belleza. Y en este punto Nietzsche y Platón coinciden.

¿Qué queremos decir al afirmar *Búsqueda de las formas puras*? Platón está convencido que la fuerza del lenguaje (su esencia), que es tanto como decir del pensar-decir se tiene que dar en algún lugar. Es lo que nos sucede al afirmar de algo que es bello, de una persona que es justa. Si podemos predicar de algo que es justo o bello es porque el Bien, Belleza, Justicia, se dan *realmente* en algún otro sitio que los sentidos no descubren. Pero que si nos "abismamos" ("jorismos") pensando, estas ideas se han de dar en algún lugar y de una forma permanente. -

Insisto más en este punto. Eros nos proyecta al límite de la realidad humana donde quisiéramos "eternizar el instante amoroso": "*Eternízate instante eres tan hermoso*" (Goethe). Pero los sentidos sólo nos dan una realidad temporal y caduca. Y pese a todo el deseo humano necesita constatar la participación de una realidad, que aunque le supere, tiene que existir, para que el vivir humano no sea la gran mentira y el mundo no se convierta en un sueño. Y sin embargo no podemos, indica Platón, ver con los sentidos la realidad de las cosas:

*"La vista es para nosotros la más fina de las sensaciones, que por medio del cuerpo, nos llega; pero con ella no se ve la mente -porque nos procuraría terribles amores, si en su imagen hubiese la misma claridad que ella tiene, y llegase así a nuestra vista- y lo mismo pasaría con todo cuanto hay digno de amarse"* (6) La condición corporal constituye, pues, la frontera que mitiga la presencia directa de ese tipo de realidades "ideales" de las que participamos, pero que nunca nos pueden saturar. Entendemos siempre por el prisma del cuerpo. Los sentidos son las grietas. Es la posibilidad humana:podernos acercar al límite de lo que los sentidos nos puedan dar y superarlos. Entonces el artista, el filósofo está buscando y añorando los Arquetipos, los Modelos, las Ideas que puedan ser eternas, permanentes, perfectas. Platón a estas perfectas imágenes de las cosas las llamó Ideas. ("eidos" = imagen). Y esto es lo máximo que el artista puede perseguir mientras : el horizonte.

En resumen, el artista persiguiendo las formas puras y los Arquetipos, se convierte en la metáfora de lo que nos sucede a todos los humanos cuando perseguimos el Amor: abismarnos, es decir acercarnos a nuestra condición de fronterizos, por hablar como Eugenio Trias. (7)

## El tema del deseo

Y hablando de lo abismal en el tema del amor, aparece ahora una estructura importante, la del *deseo*.

Aristóteles que recibió en la Academia, tierno y recién elaborado el Diálogo del Banquete, trata de huir de la abismal distancia donde su maestro coloca las Ideas Perfectas y entre ellas la Belleza que moviliza el Amor. Aristóteles trata de concretar lo indefinido de las Ideas perfectas de su maestro y su distancia. La Idea Perfecta para Aristóteles es el *Primer Motor que mueve como objeto de deseo*. Hay una corrección de Platonismo pero, como veremos, vuelve a quedar abierta la escisión que apunta hacia el Abismo. Aristóteles quiere que el deseo de la creatura se refiera a algo con nombre, más cercano y concreto y no tan indefinido y lejano como quiere el idealismo platónico.

El deseo de la creatura se concreta en cumplir la finalidad impresa por el Primer Motor inmovil, el célebre "Dios aristotélico", que una vez ha hecho de demiurgo creando la creaturas, se retira a descansar a un rincón del mundo, despreocupado de ellas. No las mimas, ni cuida de forma personal, pero el "Dios aristotélico" posee el convencimiento de que todas las creaturas van a estar seducidas por El, "deseando" cumplir la finalidad y el encargo encomendado por El mismo. Pero no indica Aristóteles que las creaturas instalen este deseo en lo concreto de ningún amor.

Para introducirnos en esta estructura del deseo, de una forma menos filosófica que la que apunto de Aristóteles, vamos a referirnos brevemente a la reseña de Rosa Montero: *Nos enamoramos del amor o del enamoramiento...* (8) Se trata de arrebatarse el deseo: colocarse en lugar del deseo

... *"Estar enamorado es lo más parecido a un mareo en barco: tú te sientes morir y a los demás les da mucha risa"*

En la novela de Nabokov: *Lolita*, la pasión es un invento. Su protagonista Humbert Humbert, no se enamora de la Lolita real, que es una niña necia, comechiclés, una adolescente hortera casi analfabeta, sino del resplandor de amor que él proyecta sobre esa Lolita de carne y hueso... cree ver a su Lolita interior, la que él siempre lleva consigo, la imagen del amor absoluto. Y así Humbert adora a Lolita, pero a la Lolita que él se ha construido. Mientras tanto ella se contempla en los ojos de Humbert Humbert y se ve allí tan hermosa que acaba creyéndoselo. Termina creyendo que ella es así como el otro la imagina. Y se ufana, se envanece, se pavonea, se convierte en una pequeña y torpe tirana.

Así, se da ese juego de identidades cruzadas y de equívocos: *Yo me enamoro de quien tú no eres y yo te tiranizo con la fuerza que tú me has dado*. Así se resuelven muchas de las relaciones pasionales; y eso sucede al margen del valor real, pequeño o grande, que las personas tengan. Al final de la novela Humbert aparece como asesino y ser abominable. Lolita la irritante, la pobre tiene a su favor toda su inocencia, esto es su ignorancia... La carga de pasión que había puesto Humbert puede resultar explosiva. En consecuencia, también desde esta corrección de Aristóteles al diálogo del Banquete, tratando de concretar el espacio del Amor, apunta también hacia una promesa imposible, hacia el abismo. Porque la tragedia de Humbert Humbert es tener que reconocer que el objeto de deseo no lo despertaba una Lolita carnal sino la Lolita confundida con el Amor, porque él - y tenía todo su derecho pese a lo asimétrico de sus cronologías- se estaba enamorando del Amor, y buscaba el deseo del enamoramiento.

Trato de concluir todas estas reflexiones que se pudiera analizar mucho más. Cuando la lectura del diálogo del Banquete la orillamos hacia lo que tenga que ver con el lenguaje, como tantas veces didácticamente yo mismo hice, el análisis del artículo de Graciela es perfectamente válido. Cuando comenzamos a contestar el interrogante, que enunciarnos al principio de nuestra intervención "¿Pero qué pasa con el amor? o, como dice Platón en su diálogo, de una forma provocativa: "el que ama las cosas bellas desea ¿qué desea", la lectura nietzschiana del diálogo obliga a leerlo con una intensidad diferente.

La gran paradoja de Platón radica en intentar la unión de lo que el amor tiene de apolíneo, como realidad que pueda concretarse en algo bello, es decir, lo que nos dan los sentidos, junto con el espacio dionisiaco que apunta hacia la distancia infinita y abismal que no podrán recorrer nunca los sentidos. Nietzsche va a tener el atrevimiento de indicarnos que ese espacio de Arquetipos, y Paradigmas de Ideas Perfectas, el hombre, si trata de ser genial - al estilo y con la voluntad del superhombre y con la inocencia del niño de Heráclito - lo puede habitar con el lenguaje del arte.

Otro día tendremos, Graciela, que hablar sobre si hay alternativa a este amor platónico, que tanto sirvió a los románticos.

## Notas

(1) Diálogos III de Platón. Traducción de C.García Gual, E. Lledó, Edit Gredos. Madrid 88. pág. 250

Bibliografía elemental del Diálogo del Banquete

\* *Introducción* de la traducción de Gredos al Diálogo del Banquete

\* *Comentario* de M.Sacristán en *Icaria*.

\* *Breve Historia de la Estética*. J.M. Valverde. Ariel.

(2) Diálogos III, o.c. pág 249

(3) Ver: SAFRANSKI, "Nietzsche: biografía de su pensamiento", Tusquets, Barcelona 2001. pág.17. Curiosamente la obra de Safranski comienza y termina con la referencia a lo monstruoso, traduciendo así el término alemán "Ungeheur" que en castellano también podría traducirse como inmenso o estremecedor.

(4) Diálogos III, o.c. pág 250

(5) Diálogos III, o.c. pág 252

(6) Fedro, 250d.

(7) Trías escribió en 1979 *TRATADO DE LA PASIÓN*. Aún no había pensado la metáfora del "fronterizo", que va a poner en escena a partir de su obra de madurez *LA RAZON FRONTERIZA*.

(8) Rosa Montero : *Nos enamoramos del amor o del enamoramiento*. En *El País* del domingo 18.12.